



CITYFRACTION · GUÍA · FINANZAS PERSONALES

Presupuesto personal antes de invertir: guía práctica

Invertir empieza mucho antes de comprar la primera fracción: empieza en tu presupuesto. Te mostramos cómo armarlo y cuánto destinar a inversión.

6 min de lectura · cityfraction.com/blog/presupuesto-personal-antes-de-invertir

PUNTOS CLAVE

- Un presupuesto no es restricción: es la herramienta que te dice cuánto puedes invertir sin arriesgar tu estabilidad.
- El método 50/30/20 es un buen punto de partida que puedes adaptar a tu realidad.
- Paga primero tus deudas caras y arma tu fondo de emergencia antes de invertir.
- Automatiza el ahorro: invierte apenas recibes tu ingreso, no con lo que sobra.
- Invierte solo dinero que no necesitarás en el corto plazo.

Por qué el presupuesto va antes que la inversión

Es tentador saltar directamente a elegir activos y calcular rentas, pero sin un presupuesto no sabes cuánto puedes invertir de forma sostenible. Muchas personas invierten un mes, se quedan cortas al siguiente y terminan vendiendo con prisa o endeudándose. El presupuesto evita ese ciclo.

Un buen presupuesto responde tres preguntas: cuánto entra, cuánto sale y en qué. Con esas respuestas puedes decidir conscientemente cuánto destinar a inversión. No se trata de vivir con privaciones, sino de que tu dinero refleje tus prioridades.

Además, invertir con método reduce la ansiedad. Saber que tus gastos están cubiertos te permite mirar tus fracciones con perspectiva de largo plazo, sin revisar cada día si el activo rinde.

Paso 1: registra tus ingresos y gastos reales

Durante un mes, anota todos tus gastos, incluidos los pequeños. Usa una aplicación, una hoja de cálculo o los extractos de tu banco. Muchas personas descubren que gastan bastante más de lo que creían en domicilios, suscripciones o compras impulsivas.

Clasifica cada gasto en tres grupos: necesidades (vivienda, servicios, alimentación básica, transporte, salud), deseos (salidas, ropa no esencial, entretenimiento) y ahorro o deuda. Con ingresos variables, como los de trabajadores independientes, usa un promedio de los últimos seis meses y presupuesta con el mes más bajo.

- Necesidades: lo que no puedes dejar de pagar.
- Deseos: lo que mejora tu vida pero es flexible.
- Ahorro e inversión: tu yo del futuro.
- Deudas: cuotas y pagos pendientes.

Paso 2: aplica el método 50/30/20 adaptado

El método 50/30/20 sugiere destinar el 50 % del ingreso a necesidades, el 30 % a deseos y el 20 % a ahorro, inversión y pago extra de deudas. Es una referencia, no una ley. En ciudades con vivienda cara puede que las necesidades lleguen al 60 %, y está bien siempre que el ahorro no desaparezca.

Dentro del 20 % destinado al futuro, el orden importa. Primero, pagar deudas con intereses altos como tarjetas de crédito. Segundo, construir un fondo de emergencia. Tercero, invertir. Invertir mientras pagas

una tarjeta al 25 % o 30 % anual rara vez tiene sentido, porque ningún rendimiento estimado compensa con seguridad ese costo.

Presupuesto con ingreso de 1.500 USD/mes (ilustrativo)		
Rubro	% del ingreso	Monto mensual
Necesidades	50 %	750 USD
Deseos	30 %	450 USD
Fondo de emergencia (hasta completarlo)	10 %	150 USD
Inversión en fracciones	10 %	150 USD = 3 fracciones
Total	100 %	1.500 USD
Cuando el fondo de emergencia esté completo, puedes pasar ese 10 % a inversión: 300 USD al mes, es decir, 6 fracciones de 50 USD.		

Paso 3: encuentra y cierra las fugas

Las fugas son gastos pequeños y recurrentes que, sumados, pesan mucho. Una suscripción que no usas, el café diario fuera de casa, las comisiones bancarias o los domicilios frecuentes pueden sumar 100 o 200 USD al mes. Eso equivale a dos a cuatro fracciones mensuales.

No se trata de eliminar todo lo que disfrutas. Elige conscientemente: quizá el café de la mañana te importa mucho, pero tres plataformas de streaming no. Recortar lo que no valoras y conservar lo que sí es la clave de un presupuesto que se sostiene.

Revisa también tus gastos fijos grandes una vez al año: plan de celular, seguros, internet. Una llamada para renegociar puede liberar dinero sin cambiar tu estilo de vida.

Haz el ejercicio de convertir cada fuga en fracciones: 'esta suscripción equivale a una fracción cada mes'. Cambia la perspectiva.

Paso 4: automatiza la inversión

El enemigo del ahorro es la fuerza de voluntad. Si esperas a fin de mes para ver cuánto sobra, casi nunca sobra. La solución es invertir apenas recibes tu ingreso, como si fuera una cuenta más por pagar.

Puedes programar un recordatorio el día de pago para comprar tus fracciones del mes, usando tu método preferido: tarjeta o PSE vía ePayco, PayPal, Nequi/Bre-B, transferencia bancaria o saldo. Revisa las opciones en /payments. La constancia vale más que el monto: 100 USD todos los meses superan a 1.000 USD una sola vez y luego nada.

Las rentas llegan a tu saldo cada día; una vez al mes, con tu extracto, decide si las reinviertes o las usas. Reinvertir acelera el crecimiento; usarlas también es válido si las tienes presupuestadas.

Cuánto invertir en fracciones dentro de tu plan

Una vez cubiertas las bases, la pregunta es qué proporción de tu inversión total poner en fracciones. Depende de tu edad, tus objetivos y tu tolerancia al riesgo. Las fracciones de activos de renta tienen rendimientos estimados atractivos, pero también riesgos: ocupación variable, gastos imprevistos y liquidez dependiente del mercado secundario.

Una práctica prudente es que sean una parte de un portafolio diversificado, junto con otros instrumentos. Y dentro de las fracciones, reparte entre varios activos y ciudades. Usa el simulador en [/#simulador](#) para ver escenarios con tu aporte mensual.

Los rendimientos son estimados y no garantizados. No inviertas el dinero de tus necesidades ni de tu fondo de emergencia. Lee [/legal#riesgos](#).

Presupuesto para trabajadores independientes

Si eres independiente, freelancer o tienes ingresos por comisiones, tu presupuesto necesita una capa extra. Lo recomendable es pagarte un salario fijo a ti mismo desde una cuenta de ingresos, basado en el mes más bajo de los últimos seis o doce. Los meses buenos alimentan primero el fondo de emergencia, luego impuestos y finalmente inversión.

Separa desde el inicio un porcentaje para impuestos, porque los independientes suelen pagar sus obligaciones de forma directa. Olvidar esa reserva es una de las causas más comunes de apuros a mitad de año.

Con esa estructura, la inversión en fracciones se convierte en un destino natural de los excedentes, no en una decisión improvisada en un mes de buenos ingresos.

Revisa y ajusta cada trimestre

Un presupuesto no se hace una vez y se olvida. Cada tres meses, compara lo planeado con lo real. ¿Gastaste más en deseos? ¿Lograste invertir lo previsto? ¿Cambiaron tus ingresos? Ajusta sin culpa: el presupuesto es una herramienta viva.

Celebra los avances. Ver crecer tu número de fracciones y tus rentas mensuales, aunque sean modestas, refuerza el hábito. Con el tiempo, el presupuesto deja de sentirse como una obligación y se convierte en la forma natural de manejar tu dinero.

Preguntas frecuentes

¿Qué porcentaje de mi ingreso debo invertir?

Una referencia común es destinar alrededor del 20 % a ahorro, inversión y deudas. Ajusta según tu realidad y prioriza deudas caras y fondo de emergencia.

¿Debo invertir si tengo deudas?

Si son deudas con intereses altos, como tarjetas de crédito, normalmente conviene pagarlas primero.

¿Cuál es el monto mínimo para invertir en fracciones?

Cada fracción cuesta 50 USD en el mercado primario, así que puedes empezar con ese monto.

¿Cómo presupuesto con ingresos variables?

Usa el promedio de los últimos meses, presupuesta con el mes más bajo y guarda los excedentes de los meses buenos.

Contenido educativo. Las rentabilidades y cifras son estimaciones o ejemplos ilustrativos; no constituyen asesoría ni garantía. Información sobre riesgos: cityfraction.com/legal#riesgos